

Miradas sobre la intervención

Herramientas georreferenciadas de gestión para orientar políticas públicas

Probar que la realidad es transformable

María Alejandra Catini*

Fecha de recepción: 9 de junio 2014
Fecha de aceptación: 19 de junio 2014
Correspondencia a: María Alejandra Catini
Correo electrónico: alecatini@yahoo.com.ar

* Lic. En Trabajo Social. Especialista en Planificación y Gestión de Programas Sociales. U.B.A. Docente de la materia "Problemas Sociales Argentinos," cátedra Miguel Vallone. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

*Son cosas chiquitas.
No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo,
no socializan los medios de producción y de cambio,
no expropián las cuevas de Alí Babá.
Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos.
Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla,
aunque sea un poquito, es la única manera de probar
que la realidad es transformable.*

Eduardo Galeano

Resumen:

El presente artículo habla acerca de cómo surgió la necesidad de contar con información confiable y apropiada para mejorar las intervenciones sociales, en este caso desde la gestión nacional de un programa alimentario para adultos mayores.

Cuenta también el proceso por el que, junto con Agustín Galli y otros compañeros, devinimos en hacedores de mapas de vulnerabilidad y otros instrumentos que nos permitieran dar cuenta de las desigualdades territoriales, dado que los datos que necesitábamos para comparar brechas de cobertura por provincia había que construirlos. Teníamos la cobertura real, faltaba estimar la demanda potencial o al menos saber a cuántos no habíamos llegado.

Cuando nos propusieron que relatáramos nuestra experiencia en la construcción de indicadores sobre vulnerabilidad social en adultos mayores para una clase de la Maestría sobre Intervención Social de nuestra Facultad, ambos coincidimos en que trabajar en el nivel central de un organismo público nacional y poder incidir en la definición de políticas y en la asignación de recursos era, en sí mismo, un privilegio.

Y representa a la vez un desafío que intentamos asumir con compromiso.

Ese fue el germen de estas reflexiones, muchas veces conversadas con Agustín, que no pudo acompañarme en escribir este artículo, ya que está hoy asumiendo nuevas responsabilidades en otro organismo nacional. Ambos consideramos que el trabajo realizado impactó en la manera de decidir la asignación de recursos y enriqueció nuestra mirada sobre la vulnerabilidad en la vejez.

Palabras clave: Vulnerabilidad – Territorialidad - Gestión.

Resumo

Este artigo fala sobre a necessidade surgiu por informações confiáveis e adequadas para melhorar as intervenções sociais, neste caso, a partir da gestão nacional de um programa alimentar para idosos. Tem também o processo pelo qual, juntamente com Agustín Galli e outros colegas, nos tornamos praticantes de mapas de vulnerabilidade e outras ferramentas que nos permitem explicar as desigualdades regionais, uma vez que os dados necessários para comparar lacunas de cobertura por província teve que construí-los. Tivemos a cobertura real, faltando a estimativa da demanda potencial ou pelo menos saber quantos nós não tinha chegado.

Quando sugeriu que se relacionar com a nossa experiência na construção de indicadores de vulnerabilidade social em idosos para uma classe do Mestre de Intervenção Social do nosso corpo docente, ambos concordaram em trabalhar no nível central de um organismo público nacional e de influenciar o definição de políticas e na alocação de recursos foi, em si, um privilégio. Y representa tanto um desafio: tentamos tomar desafio com o compromisso.

Esse foi o germe destas reflexões, muitas vezes conversou com Agustín, co-autor na ausência deste artigo porque ele está agora assumir novas responsabilidades em outra agência federal. Ambos acreditam que o trabalho impactou a maneira de decidir a alocação de recursos e enriqueceu a nossa visão de vulnerabilidade na velhice.

Palabras chave: vulnerabilidade – territorialidade – gestão.

Introducción

En nuestro trabajo cotidiano en la gestión nacional de un programa alimentario para jubilados y pensionados frecuentemente nos preguntamos cómo definir a quienes atender en ese continuo devenir de situaciones de fragilidad, soledad y privaciones en la vejez.

Se trata de conciliar la necesidad de llegar a los que aún no se llega (poblaciones postergadas y aquellos recientemente incorporados a la protección del sistema previsional), con la de responder a la demanda constante que reciben los equipos locales en cada dispositivo de atención (guardias del servicio social, solicitudes de las organizaciones de jubilados, derivación de otras instituciones, etc.).

Para orientar nuestras acciones hacia los más postergados nos hace falta primero poder hacerlos visibles. En general, las respuestas asistenciales ya tienen un formato: los presupuestos ya están asignados, los procedimientos y requisitos para el acceso ya están establecidos. Tanto en el ámbito de atención local como en los niveles centrales de gestión se tiende a repetir indefinidamente el esquema: responder a la demanda espontánea cotidiana sin cuestionar inequidades en el acceso y en la distribución territorial de los recursos.

Así van aumentando, por “inercia institucional”, las desigualdades preexistentes en la población respecto de acceso a la información, capacidad de demandar y posibilidad de realizar exitosamente todos los pasos del trámite administrativo hasta el recurso solicitado, restando oportunidades de acceso a quienes más lo necesitan y asignando los recursos (escasos por definición) a quienes tienen más posibilidades de gestionarlos.

Romper esta lógica “reproductivista” de asignación requiere dar lugar a debates en diferentes niveles, sumar miradas disciplinares sobre fenómenos complejos, acordar que dimensiones de estos no pueden / no deben estar ausentes en nuestro análisis, confrontar marcos teóricos, definir con que herramientas vamos a relevarlos y hacerlos comprensibles, para luego intentar darles respuesta.

En general los espacios de reflexión sobre el hacer institucional son escasos, pero (nos) hemos demostrado que vale la pena intentar el desafío de instaurarlos. Y que sean espacios de reflexión orientada a la toma de decisiones es aún menos frecuente. Contra todo pronóstico, lo que primero fue un desafío de unos pocos, pudo convertirse al cabo de un tiempo en una línea constante de trabajo que involucra a varios profesionales de distintas disciplinas sociales en el ámbito de gestión nacional de los programas sociales para adultos mayores.

En nuestro caso, iniciamos la tarea poniendo en cuestión los criterios que estábamos utilizando para la asignación de nuevas incorporaciones a la prestación alimentaria, teniendo en cuenta que había evidentes desfasajes en los porcentajes de cobertura de la población entre distintas provincias o distintas zonas en ellas y que en general estas diferencias no se condecían con situaciones de mayor o menor vulnerabilidad o pobreza (la relación era inversa en muchos casos), sino con la mayor o menor capacidad de gestión de los equipos técnicos locales y con las posibilidades de demanda de las organizaciones de jubilados y de la población afiliada en general.

La dificultad inicial estuvo relacionada con plantearnos cómo podíamos desandar la lógica “reproductivista” (llega demanda, se evalúa pertinencia administrativa, sale respuesta) con que se decidía la ampliación de la cobertura prestacional, para lo que nos fue necesario contar con nuevos elementos que permitan confrontar ésta con las situaciones de vulnerabilidad que debía atender. Tenía que quedar clara la falta de correspondencia entre ambas y por lo tanto la necesidad de fijar criterios más equitativos de asignación.

Estábamos convencidos de que seguir otorgando “a demanda” no era el criterio adecuado: para poder modificarlo y romper la inercia institucional que mantenía o generaba inequidades había que contar con argumentos sólidos y datos claros y contundentes que muestren las brechas de cobertura.

Empezamos a analizar los datos que teníamos, y descubrimos que sabíamos a cuantos llegába-

mos, pero no podíamos estimar a cuántos debíamos llegar: ¿quiénes son los que, en razón de su vulnerabilidad, necesitan asistencia alimentaria y ser incorporados a una red comunitaria? Empezamos a leer los resultados del Censo 2010 en busca de respuestas.

Surgió entonces, a partir de ver los datos georreferenciados del Censo, la idea de hacer mapas de vulnerabilidad por provincia y departamento. No teníamos claro qué tipo de indicadores tomar ni contábamos con demasiados datos diferenciados para la población de adultos mayores. Recurrimos al área de estadística y encontramos buena disposición en esto de intentar hacer visible a la población más vulnerable. La fuente que teníamos a nivel nacional eran los datos del Censo 2010 por provincia, pero era necesario procesarlos por edad (65 años y más) y por departamento provincial. El programa del INDEC para hacerlo (REDATAM) no estaba aún en la página. Milagrosamente, lo colgaron en esos días: comenzó el trabajo con el área de estadística y continuamos los debates sobre qué datos elegir y cómo mapearlos.

Discutimos primero aspectos vinculados a la vulnerabilidad social de la población adulta mayor, incorporando algunas conceptualizaciones que guiaron nuestros debates (Arlegui, 2009; Katzman, 2000) para luego centrarnos en el proceso de selección de indicadores. Una vez elegidos y procesados, estuvimos en condiciones de abordar la construcción de un índice integrado de vulnerabilidad, y a partir de esos valores pudimos establecer una escala de vulnerabilidad social por cada departamento provincial. Con este insumo encaramos la elaboración artesanal de mapas por provincia y por departamento que dieran cuenta de la extensión e intensidad del fenómeno.

Este trabajo se hizo para todo el país, obteniendo mapas que fueron luego confrontados con la cobertura territorial y con el porcentaje de población cubierta respecto de la población adulta mayor vulnerable estimada en cada provincia y departamento.

Indicadores de vulnerabilidad social

Dentro del conjunto de los resultados georreferenciados disponibles en el Censo 2010, se seleccionaron para este análisis los siguientes indicadores censales:

- Sin acceso a agua segura
- Analfabetismo
- Sin tenencia de heladera
- Jefe de hogar adulto mayor con tres o más personas convivientes

El ordenamiento de estos aspectos en una escala se realizó teniendo en cuenta la distribución porcentual en el país, la provincia o el departamento de bienes y servicios básicos que presentan situaciones de desventaja en la población mayor de 65 años respecto de la distribución media de recursos sociales y económicos.

Estos indicadores refieren respectivamente a las dimensiones de Características habitacionales, Educación, Equipamiento básico del hogar e Índice de dependencia económica de adultos mayores. Entre los indicadores de equipamiento básico del hogar del Censo 2010, se seleccionó el que refiere a tenencia de heladera dada la incidencia que tiene sobre la adecuada conservación de alimentos en el hogar.

Índice de vulnerabilidad territorial

Para la construcción del Índice de Vulnerabilidad Territorial (IVT) se elaboró un coeficiente que integra en una sola escala los diferentes valores porcentuales de los cuatro indicadores seleccionados.

Para ello se le adjudicó a cada indicador valores que van de 1 a 0, según la distribución porcentual de la situación que refleja cada uno, siendo el valor 1 igual al mayor porcentaje de población en la situación que refleja ese indicador y el valor 0 su magnitud mínima. Así, se transformó el porcentaje para cada situación en un valor numérico comparable entre sí, que puede ser entonces integrado en un único valor (coeficiente) que muestra la incidencia en un mismo territorio (departa-

mento en este caso) de los cuatro indicadores a la vez. En base a ello se construyó una escala según grado de vulnerabilidad de los distintos departamentos provinciales.

A modo de ejemplo, en los mapas que presentamos a continuación (de la provincia de Chaco en este caso) se puede observar la incidencia territorial de cada uno de los cuatro indicadores seleccionados, para los que se utilizó un color para

cada uno, con distinta intensidad según prevalencia del fenómeno.

Para la aplicación en el mapa del índice de vulnerabilidad territorial, que integra los cuatro indicadores, se utilizó el criterio de alerta tipo semáforo, mediante la adjudicación en la escala del color rojo para las zonas de alta vulnerabilidad, naranja y amarillo para zonas de vulnerabilidad media y moderada, verde para zonas de baja vulnerabilidad.

Índice de vulnerabilidad territorial

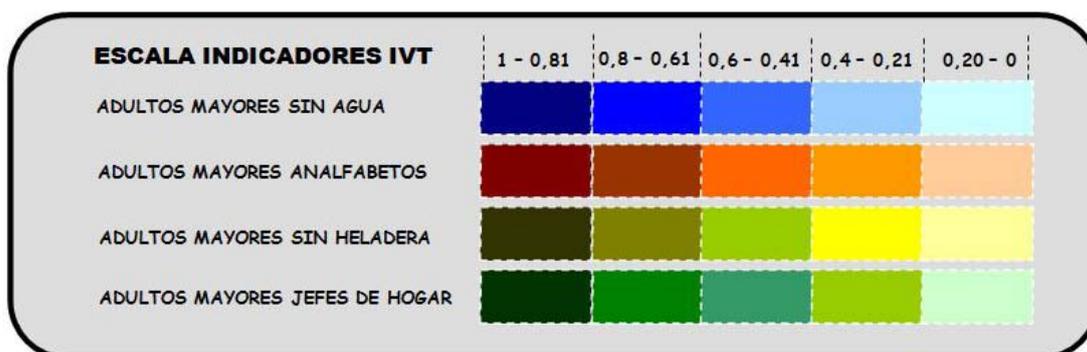
PROVINCIA DE CHACO				
DEPARTAMENTO	SIN ACCESO AGUA SEGURA	ANALFABETISMO	SIN HELADERA	JEFES DE HOGAR DE 3 O MAS PERSONAS
DEPTO. GRAL GÜEMES	64,7 %	32,0 %	36,5 %	31,8 %
DEPTO. INDEPENDENCIA	81,2 %	29,6 %	18,5 %	29,0 %
DEPTO. ALMTE BROWN	78,0 %	26,9 %	21,8 %	30,2 %
DEPTO. FRAY JUSTO S M DE ORO	94,7 %	22,9 %	13,4 %	27,2 %
DEPTO. GRAL BELGRANO	73,4 %	24,6 %	18,3 %	28,6 %
DEPTO. 2 DE ABRIL	96,0 %	22,8 %	10,9 %	25,0 %
DEPTO. MAIPU	66,0 %	25,5 %	19,7 %	28,5 %
DEPTO. 12 DE OCTUBRE	81,7 %	20,7 %	12,2 %	27,6 %
DEPTO. SGTO CABRAL	50,8 %	29,2 %	20,7 %	28,1 %
DEPTO. SAN LORENZO	53,3 %	26,5 %	17,8 %	26,4 %
DEPTO. 9 DE JULIO	76,5 %	15,5 %	13,1 %	25,4 %
DEPTO. LIB GRAL SAN MARTIN	38,7 %	25,4 %	20,5 %	26,8 %
DEPTO. 25 DE MAYO	41,9 %	20,5 %	20,9 %	28,3 %
DEPTO. CHACABUCO	79,8 %	14,5 %	8,0 %	23,9 %
DEPTO. TAPENAGA	45,1 %	22,6 %	18,7 %	26,5 %
DEPTO. O HIGGINS	51,6 %	20,1 %	14,9 %	23,8 %
DEPTO. QUITILUPI	41,6 %	19,3 %	18,4 %	25,1 %
DEPTO. PTE DE LA PLAZA	31,3 %	22,0 %	15,8 %	22,9 %
DEPTO. GRAL DONOVAN	26,3 %	17,4 %	9,4 %	28,1 %
DEPTO. BERMEJO	30,2 %	16,2 %	10,0 %	26,8 %
DEPTO. MAYOR J LUIS FONTANA	36,2 %	15,0 %	7,5 %	24,0 %
DEPTO. LIBERTAD	20,7 %	13,3 %	5,5 %	27,2 %
DEPTO. CMDTE FERNANDEZ	28,7 %	13,3 %	6,2 %	23,5 %
DEPTO. 1 DE MAYO	27,8 %	13,9 %	9,5 %	20,7 %
DEPTO. SAN FERNANDO	6,6 %	7,8 %	3,2 %	25,6 %

* Fuente: Resultados del Censo Nacional 2010 - INDEC

Indicadores del IVT - Coeficiente por departamento provincial

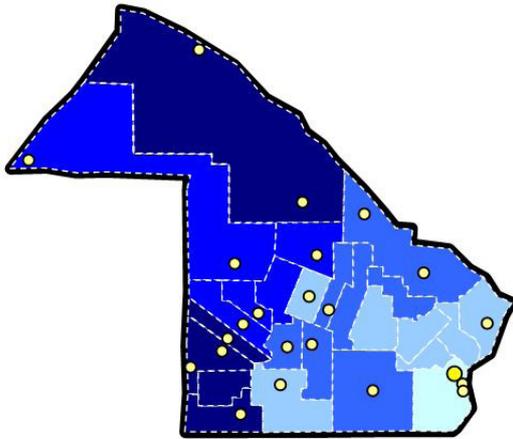
PROVINCIA DE CHACO							
DEPARTAMENTO	SIN ACCESO AGUA SEGURA		ANALFABETISMO		SIN HELADERA		JEFES DE HOGAR DE 3 O MAS PERSONAS
DEPTO. GRAL GÜEMES	0,662		0,570		0,411		0,780
DEPTO. INDEPENDENCIA	0,833		0,528		0,206		0,688
DEPTO. ALMTE BROWN	0,800		0,479		0,244		0,726
DEPTO. FRAY JUSTO S M DE ORO	0,972		0,406		0,149		0,632
DEPTO. GRAL BELGRANO	0,753		0,436		0,204		0,675
DEPTO. 2 DE ABRIL	0,986		0,403		0,121		0,558
DEPTO. MAIPU	0,676		0,454		0,220		0,674
DEPTO. 12 DE OCTUBRE	0,838		0,366		0,135		0,642
DEPTO. SGTO CABRAL	0,519		0,521		0,231		0,659
DEPTO. SAN LORENZO	0,545		0,471		0,198		0,605
DEPTO. 9 DE JULIO	0,785		0,270		0,145		0,573
DEPTO. LIB GRAL SAN MARTIN	0,394		0,451		0,229		0,619
DEPTO. 25 DE MAYO	0,428		0,362		0,234		0,664
DEPTO. CHACABUCO	0,818		0,252		0,088		0,524
DEPTO. TAPENAGA	0,461		0,399		0,209		0,607
DEPTO. O HIGGINS	0,527		0,355		0,166		0,520
DEPTO. QUITILPI	0,424		0,341		0,205		0,563
DEPTO. PTE DE LA PLAZA	0,318		0,389		0,176		0,491
DEPTO. GRAL DONOVAN	0,266		0,305		0,103		0,659
DEPTO. BERMEJO	0,306		0,283		0,111		0,618
DEPTO. MAYOR J LUIS FONTANA	0,369		0,261		0,083		0,526
DEPTO. LIBERTAD	0,208		0,230		0,060		0,630
DEPTO. CMDTE FERNANDEZ	0,291		0,230		0,067		0,511
DEPTO. 1 DE MAYO	0,281		0,241		0,105		0,420
DEPTO. SAN FERNANDO	0,063		0,130		0,034		0,578

* Fuente: Resultados del Censo Nacional 2010 - INDEC

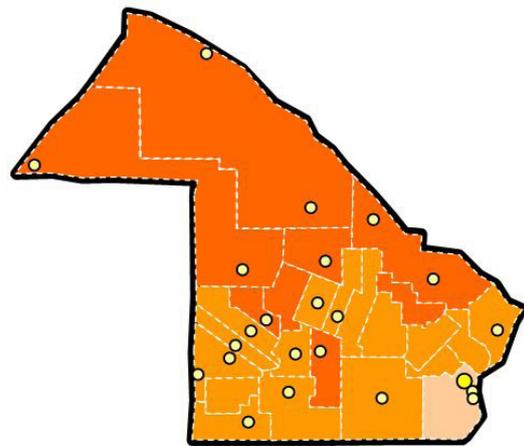


Indicadores IVT – Resultados georreferenciados - Provincia de Chaco

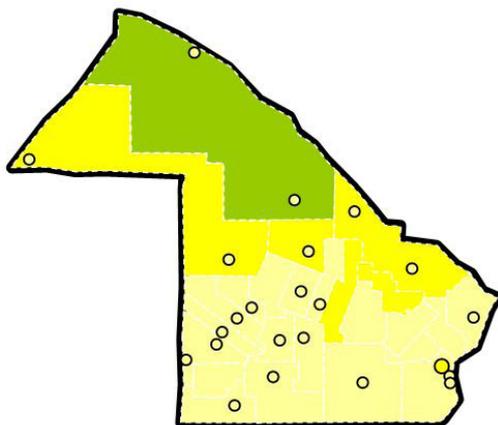
Adultos mayores sin agua segura



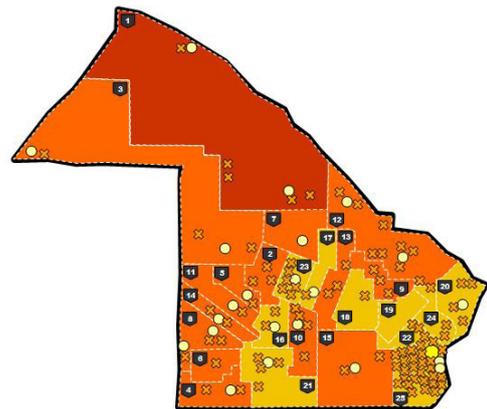
Adultos mayores analfabetos



Adultos mayores sin heladera

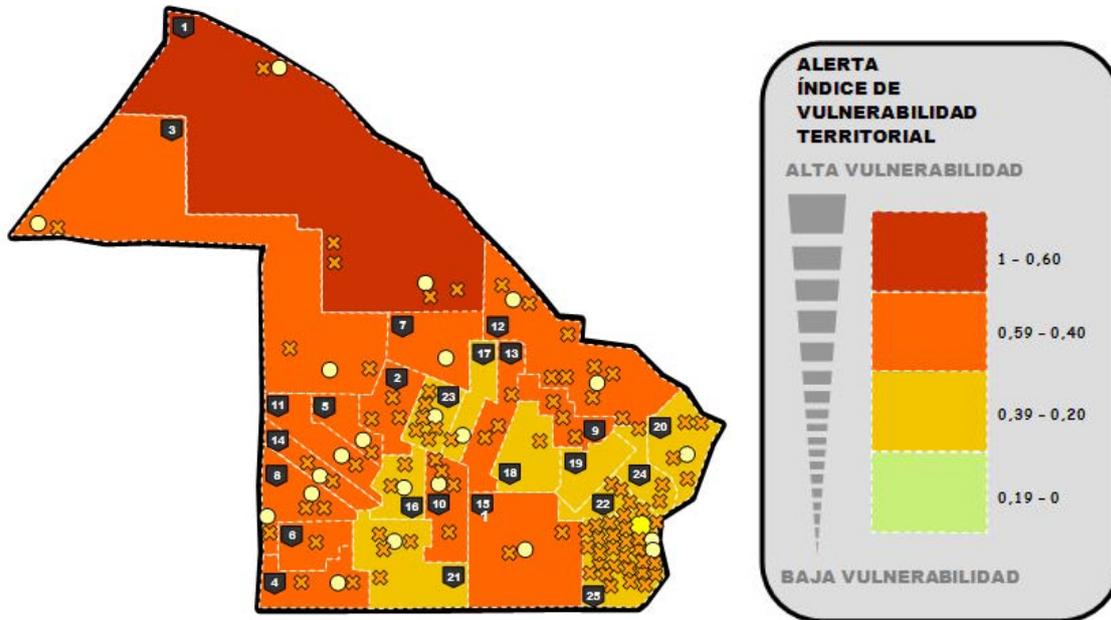


Adultos mayores jefes de hogar



Distribución de la red prestacional

Sobre mapa de vulnerabilidad territorial - Provincia de Chaco



Ranking de vulnerabilidad por departamento

PROVINCIA DE CHACO						
DEPARTAMENTO	SIN ACCESO AGUA SEGURA	ANALFABETISMO	SIN HELADERA	JEFES DE HOGAR DE 3 O MAS PERSONAS		
DEPTO. GRAL GÜEMES	0,662	0,570	0,411	0,780		
DEPTO. INDEPENDENCIA	0,833	0,528	0,206	0,688		
DEPTO. ALMTE BROWN	0,800	0,479	0,244	0,726		
DEPTO. FRAY JUSTO S.M DE ORO	0,972	0,406	0,149	0,632		
DEPTO. GRAL BELGRANO	0,753	0,436	0,204	0,675		
DEPTO. 2 DE ABRIL	0,986	0,403	0,121	0,558		
DEPTO. MAIPU	0,676	0,454	0,220	0,674		
DEPTO. 12 DE OCTUBRE	0,838	0,366	0,135	0,642		
DEPTO. SGT CABRAL	0,519	0,521	0,231	0,659		
DEPTO. SAN LORENZO	0,545	0,471	0,198	0,605		
DEPTO. 9 DE JULIO	0,785	0,270	0,145	0,573		
DEPTO. LIB GRAL SAN MARTIN	0,394	0,451	0,229	0,619		
DEPTO. 25 DE MAYO	0,428	0,362	0,234	0,664		
DEPTO. CHACABUCO	0,818	0,252	0,088	0,524		
DEPTO. TAPENAGA	0,461	0,399	0,209	0,607		
DEPTO. O HIGGINS	0,527	0,355	0,166	0,520		
DEPTO. QUILIPI	0,424	0,341	0,205	0,563		
DEPTO. PTE DE LA PLAZA	0,318	0,389	0,176	0,491		
DEPTO. GRAL DONOVAN	0,266	0,305	0,103	0,659		
DEPTO. BERMEJO	0,306	0,283	0,111	0,618		
DEPTO. MAYOR J LUIS FONTANA	0,369	0,261	0,083	0,526		
DEPTO. LIBERTAD	0,208	0,230	0,060	0,630		
DEPTO. CMDTE FERNANDEZ	0,291	0,230	0,067	0,511		
DEPTO. 1 DE MAYO	0,281	0,241	0,105	0,420		
DEPTO. SAN FERNANDO	0,063	0,130	0,034	0,578		

* Fuente: Resultados del Censo Nacional 2010 - INDEC

Conclusiones

Las repercusiones en lo inmediato de este trabajo de elaboración de herramientas de gestión fueron, en primer lugar, poner a discusión de los equipos locales los mapas de vulnerabilidad territorial y demás instrumentos (cuadros de cobertura prestacional y distribución de la red de Centros efectores, entre otros) en talleres de reflexión sobre la equidad en la asignación de recursos, en los que pudieron compartir sus observaciones acerca del territorio en donde trabajan y hacer lecturas comparativas con la situación de otras provincias de su región.

En segundo lugar, el índice de vulnerabilidad territorial fue utilizado como criterio en la ampliación de cobertura para la prestación alimentaria, previa discusión y acuerdo acerca de los fundamentos para mantener, aumentar o disminuir las nuevas solicitudes de ingreso al Programa evaluadas localmente.

Estos primeros mapas, realizados en Word de manera casi artesanal, fueron un puntapié para evaluar la necesidad de contar con un sistema de información georreferenciada. Estos sistemas vinculan automáticamente los mapas con datos en tablas de Excel (domicilios, edades, coordenadas, etc.), actualizando la información mapeada al modificarse los registros y permiten la carga de datos por capas de información (por ej. escuelas, unidades sanitarias, etc.) en un mismo mapa, entre otras funciones que en este caso se hicieron manualmente. Actualmente se está actualizando la información por localidad e incorporando nuevos indicadores (por ej. tenencia y precariedad de la vivienda) para permitir visualizar mejor las situaciones de vulnerabilidad en poblaciones urbanas y contar con mapas aún más precisos.

La elaboración de esta herramienta de diagnóstico generó en otros equipos de trabajo la inquietud respecto de contar con más elementos que permitan evaluar y tomar decisiones sobre calidad, cantidad y tipo de cobertura social de sus respectivos programas o prestaciones. En este sentido, se tomaron como referencia para elaborar mapas de riesgo climático y ambiental y estimar la población de adultos mayores con probabilidad de ser afectada. Recientemente, se incorporó este criterio de vulnerabilidad territorial en la provisión de medicamentos sin cargo, eximiendo del requisito de evaluación social previa a los afiliados localizados en zonas caracterizadas como altamente vulnerables.

Estos usos conllevan a que este tipo de instrumento, con base en datos oficiales, se afiance como herramienta de gestión válida para la asignación de diversas prestaciones sociales hacia poblaciones vulnerables, abandonando los procedimientos personalizados en situaciones de privación colectiva y territorialmente situada.

Desde esta mirada territorial se pone en cuestión la atención individual en contextos donde todos sufren las mismas privaciones de recursos básicos para la subsistencia “Ya que si la mayor parte de la población que habita estos territorios necesita de estos recursos, es al menos dudoso que la mejor estrategia sea pedirlos, uno por uno, sacando turno en un espacio donde estos recursos escasean”. (Barchetta, Catini, Gómez, 2011:20). En este sentido, se relativiza la obligatoriedad del informe social o relato de situación con aval de un trabajador social como única forma de validación de la necesidad (Cazzaniga, 2000) en los contextos donde habitan las poblaciones más postergadas, que las más de las veces son las que no llegan a demandar a nuestros mostradores institucionales lo que les corresponde por pleno derecho.

Bibliografía

- Adamo, S. (2012) *Vulnerabilidad social*. Presentación en el Taller Nacional sobre Desastre, Gestión de Riesgo y Vulnerabilidad: Fortalecimiento de la Integración de las Ciencias Naturales y Sociales con los Gestores de Riesgo. CONICET. Buenos Aires.
- Arlegui, M. A. (2009) *Situación de los adultos mayores en la Argentina. Activos y capacidad de respuesta frente a la vejez en contextos vulnerables*. Ponencia presentada en el XXVII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Barchetta, J. Catini, M. A. Gómez, A. (2011) *El análisis y las intervenciones sobre la pobreza: la complejidad como desafío*, en Arias, Ana y Di Loretto, María. *Miradas sobre la pobreza. Intervenciones y análisis en la Argentina pos neoliberal* EDULP. La Plata.
- Cazzaniga, S. del V. (2000). *Acerca del control, la autonomía y el reconocimiento de derechos*. Desde el fondo. Cuadernillo temático. Publicaciones FTS. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Clemente, A.. (2014) *Sobre la pobreza persistente, su caracterización y abordaje*. Revista de Políticas Sociales. Año 1, N° 0. Universidad Nacional de Moreno.
- Kaztman, R. (2000) Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social, Borrador para discusión. Trabajo presentado en el 5° Taller Regional para la Medición de la Pobreza, Métodos y aplicaciones, México, mimeo.
- Lalive D 'Epinay, C; Cavalli, S; Guilley, E.(2005) *Recorrido de vida y vejez: Sobre la noción de fragilidad*. Centro Inter- facultades de Gerontología, Universidad de Ginebra.
- PNUD. *Aportes para el desarrollo humano en Argentina*. (2009) *Segregación Residencial en Argentina*.